

Las Inseguridades que Deja el Colapso Financiero en China

Con el principal índice accionario del país registrando pérdidas cercanas al 20% en apenas dos semanas, las dudas sobre la capacidad del gigante asiático para manejar la desaceleración de su economía han resurgido con más fuerza que nunca. No obstante, expertos internacionales desestiman que pudiera ser el comienzo de una nueva crisis global.

Durante la sesión bursátil del cuatro de enero, la primera de 2016, el principal índice accionario de China, el Composite de Shanghai, perdió un 6,86%, llegando en un momento a ceder un 7% con lo cual se activó el mecanismo que suspendió las operaciones de la bolsa, en dicha ocasión, una hora antes del cierre.

Inicialmente, los analistas atribuyeron la caída a datos de manufacturas peores a lo previsto, pero más tarde se determinó que el desplome estaba relacionado con las medidas adoptadas por la Comisión Reguladora del Mercado de Valores (CRMV), para controlar las caídas ocurridas entre junio y septiembre del año pasado.

Una de estas era la normativa que prohibía a los grandes tenedores de acciones vender sus activos en un período de seis meses y que, cuando ocurrió el cierre anticipado del cuatro de enero, estaba a una semana de expirar. Por eso, el seis de enero la CRMV decidió establecer nuevas restricciones a los inversionistas de mayor peso y, además, al día siguiente, eliminó el mecanismo de cierre anticipado, luego de que la bolsa de Shanghai perdiera más de un 7% en apenas media hora.

Para ese entonces, el indicador ya había perdido todos sus avances de 2015 y a la incertidumbre por las posibles ventas masivas de papeles se sumó la devaluación del yuan. El siete de enero la moneda china ya estaba en su menor nivel en cinco años y, además, registraba una brecha de casi un 3% entre sus cotizaciones dentro y fuera del país, puesto que el llamado "yuan offshore" no es objeto de los mismos controles por parte de las autoridades chinas.

Tanto la CRMV como el Banco Popular de China (PBOC, Central), comenza-

ron a aplicar nuevas medidas, en un intento de traer calma a los accionistas. El Banco reanudó sus inyecciones de liquidez y también comenzó a fijar la moneda en niveles más estables. Según operadores, hasta compró grandes cantidades de yuanes -también llamado renmimbi (RMB)-, en el mercado de Hong Kong.

Asimismo, la Comisión anunció que una reforma que comenzaría a regir a partir del 1 de marzo, que daba a las bolsas la facultad de aprobar Ofertas Públicas Iniciales, sería implementada de forma gradual en un plazo de dos años, de manera de permitir un acomodamiento a los accionistas.

LAS CAUSAS DEL DESPLOME

La desaceleración de China en los últimos años ha sido un motivo de gran preocupación para la economía global y, además, ha afectado a otros países emergentes, que dependen en buena parte del gigante asiático para sus exportaciones de materias primas, cuyos precios también han cedido terreno frente a la

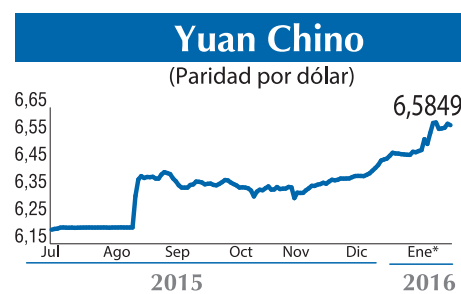
"El Banco Central Europeo ha depreciado el euro en un 20% y nadie lo ha acusado de hacer una guerra de divisas" indica Ann Lee de la Universidad de Nueva York.

menor demanda del gigante asiático.

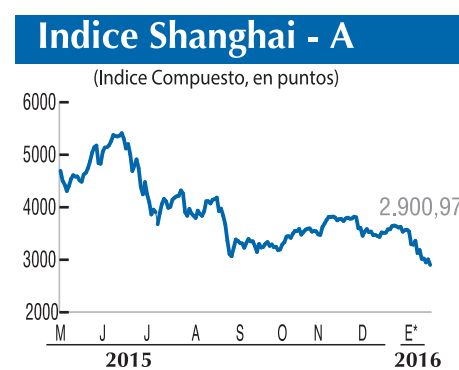
Sumon Bhaumik, profesor de Finanzas en la Universidad de Sheffield y miembro investigador del Instituto de Estudios Laborales de Bonn, explica que en ocasiones anteriores, cuando la expansión económica se ralentizaba, la solución de Pekín era "arrojar dinero, pero hay límites a los caminos y puentes que uno puede construir. Inclu-



■ Durante 2015, el Composite de Shanghai ganó un 9,41%, mientras que en lo que va de 2016 ha retrocedido un 18,03%.



(*) Al 15-01-2016. Fuente: Bloomberg.



(*) cierre 15-01-2016. Fuente: Bloomberg.

so cuando los medios en China reportan sobre la cantidad de pueblos abandonados y lo que se podría hacer con esto, los retornos económicos que se podrían obtener son bajos".

El académico aclara que las bolsas de China no tienen mucha influencia sobre la economía real, sino al revés. "El colapso de las acciones en China puede ser un síntoma de problemas estructurales y en la medida

siendo más profunda de lo que se espera o, incluso, irreversible. No obstante, cree que esta teoría está basada en exageraciones.

"Si China experimenta un "aterizaje forzoso", entonces sí se podría dar una crisis como en 2008, pero esa posibilidad es baja. China está manejando su economía bastante bien considerando los retos por los que está pasando", afirma.

Pero Kenneth Lester, profesor adjunto de Economía y Finanzas en la McGill University en Quebec y fundador de la firma de gestión de inversiones Lester Asset Management, agrega otro factor más: la falta de experiencia de Pekín y de la población china en general con los mercados.

"El gobierno chino está tratando de incentivar a los ciudadanos a invertir y participar en el mercado accionario. Pero estas personas generalmente buscan más riesgos que el promedio y tienen una fuerte afinidad a las apuestas y los juegos de azar", explica y añade que estos inversionistas son responsables de crear burbujas.

El siete de enero la moneda china, el yuan, ya estaba en su menor nivel en cinco años.

En lo referente a las medidas de las autoridades sobre el tema, Lester también apunta a acciones descoordinadas, dando como ejemplo la corta vigencia del mecanismo de suspensión de operaciones. "Esto es parte de la curva de aprendizaje, en la que se debe encontrar el balance entre límites y libertades que se necesita para tener operaciones satisfactorias en el mercado".

LOS ESCENARIOS MÁS TEMIDOS

En estos momentos, el colapso de la bolsa china ha hecho que empiece a tomar fuerza la tesis del "peor escenario posible": que la desaceleración de China y la caída de los precios de los commodities lleven a una

crisis en los mercados emergentes, que podría traducirse en una nueva recesión global.

Sobre la probabilidad de que el gigante asiático pueda causar una crisis mundial, Ann Lee es realmente escéptica, ya que recuerda que la ralentización del país se ha estado dando por varios años. "Lo que hizo esto peor fue que los precios de los commodities cayeron con más fuerza, pero estos son más afectados por los especuladores de Wall Street que por el crecimiento de China. Estos inversionistas fueron los que llevaron los precios al techo cuando China estaba en medio de la construcción de su infraestructura y ahora se fueron, porque Pekín ha anunciado que se concentrará en los servicios", explica.

Lee también desacredita la idea de que China pueda empezar una devaluación competitiva. "El Banco Central Europeo ha depreciado el euro en un 20% y nadie lo ha acusado de hacer una guerra de divisas. Igualmente, el yen ha bajado un 60% desde que Shinzo Abe asumió como primer ministro de Japón", recuerda.

Kenneth Lester cree que China debe desacelerarse "ahora", para evitar gatillar una recesión. "La expansión rápida debe incluir períodos cortos de contracción o desaceleración. Como los volcanes, las erupciones pequeñas y cortas, pero frecuentes, son preferibles a una muy grande y prolongada, que sólo ocurre una vez en un período muy largo", ejemplifica.